

Las drogas de la inteligencia y la valoración social de las capacidades cognitivas: prescripción irresponsable y Pigmalión frustrado

Juan Martín Seeber y Pablo Argibay

“El hombre no esperará pasivamente por millones de años hasta que la evolución le ofrezca un mejor cerebro... En el sentido nootrópico, desarrollar una acción farmacológica de acción íntegra en el cerebro, tiende a encontrar un lugar en este lejano objetivo humano”.

C.E. Giurgea

Pigmalión se enamoró de su estatua; tanto, que ésta cumplió la mayor de sus expectativas y se convirtió en mujer de carne y hueso. La sociedad de consumo es pigmalionista, moldea estatuas, rompe voluntades, genera necesidades y al final siempre sus mejores expectativas se cumplen, se vende y se vende mucho. Ya no bastan cuerpos perfectos y bellamente duraderos, sobre todo esto último. A tal punto que hay toda una medicina de la estética, ya que no creemos que ésta sea estética en sí misma. El objetivo de la medicina, parece que lo olvidamos, es prevenir, curar, ayudar a bien morir si se quiere. Corregir deformidades y dolores del alma por fealdades físicas imaginarias o reales, también. Sin embargo, mal en nuestro siglo de catástrofes sociales diversas, podría haber algo así como una medicina estética cuyo fin sea la búsqueda de lo puramente bello sin caer en una frivolidad casi inaceptable. Más allá de la búsqueda del cuerpo perfecto y su inmortalidad, el postmodernismo nos está dejando como resaca algo más preocupante: no ya la búsqueda del cuerpo bello e inmutable, sino y bastante más ambiciosa en su proyecto, la eficiencia sin límites de la inteligencia y la perduración de ésta más allá de la noble e imparabile vejez.

En psicología, el efecto pigmalión es un fenómeno mediante el cual las creencias y expectativas del entorno respecto al individuo afectan su conducta a tal punto que se provoca en éste la confirmación de sus expectativas. Confirmación ilusa, claro está, en muchos casos.

En 1972 el investigador belga C.E. Giurgea propuso el término “nootropismo” para definir la acción de una serie de drogas que tendrían acción facilitando la adquisición, consolidación y recuerdo o evocación de la información: las

smart drugs, drogas nootrópicas o eficientizadoras de la actividad intelectual que apuntan al desarrollo de la memoria en general y a la inteligencia humana. La memoria, ese balance dinámico entre millares de hechos aprendidos, retenidos o borrados es en parte los que nos define como seres individuales. Ese mecanismo, que en el “Funes” de Borges era una tortura, es en gran medida lo que somos.

El mercado es claro y la situación también: la expectativa de vida aumenta notablemente y con ella la vejez, su fisiología normal y la incidencia de ciertos desórdenes. Por otra parte, las compañías farmacéuticas han intentado generar potenciales tratamientos para las enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer (modelo extremo de degeneración neurocognitiva), con relativo éxito. Colateralmente y sin llegar al Alzheimer, crece la preocupación por los trastornos de la memoria que afectan a la mayoría de la población de más de 50 años. Además, en el otro extremo de la vida, los trastornos del aprendizaje en niños también son objeto de estudios farmacológicos. Como quiera que sea, en la enfermedad o en los trastornos fisiológicos propios de la edad avanzada, vivimos una valoración social desmedida de la esfera cognitiva, lo cual ha hecho que proliferen una cierta cantidad de “potenciadores” cerebrales. Ya no basta con tener una cabellera leonina o una piel tensa, libre de arrugas a pesar de la edad. Tenemos que seguir siendo inteligentes más allá del tiempo. Las drogas nootrópicas continúan hoy siendo el centro de debate de muchos investigadores ya que su dudosa efectividad y eficacia no concuerdan con su utilización y venta desmedida en muchos países.

Utilizando un buscador de Internet, las *smart drugs* parecen ofrecer una gran diversidad y cantidad de páginas. La información abarca desde conceptos como el nuevo “Viagra para el cerebro”, hasta los que hablan de ciertos nutrientes que mejoran las habilidades mentales. Piracetam, acetyl-l-carnitina, ginkgo biloba, cholina, son tan sólo algunas de las tantas drogas catalogadas posiblemente como *smart drugs*. Dentro de este amplio repertorio, no hay que

olvidar que todas estas drogas figuran como drogas de venta libre y disponibles para el consumidor. La fórmula parecería ser que si no poseen efectos adversos y dan ganancias entonces: "el mercado ofrece", la sociedad valora y el individuo consume.

Más allá del consumo indiscriminado por parte de la población, las investigaciones biomédicas han realizado una ardua tarea en tratar de descifrar la función y posible utilización de algunas de ellas. El piracetam, por ejemplo, pareció ser inicialmente el gran estandarte de las drogas nootrópicas. Sin embargo, utilizado en diversos estudios de trastornos y patologías que afectan la cognición^{2,3}, no demostró cambios significativos, así como tampoco fueron dilucidados sus mecanismos de acción específica. Los estudios científicos en los últimos años continúan en la búsqueda de alguna respuesta certera^{4,5,6,7}. En la Argentina el piracetam es una droga de venta bajo receta, indicado entre otras cosas, en el apoyo de trastornos cognitivos en pacientes añosos con exclusión de la enfermedad de Alzheimer. En Alemania⁸ hace varios años, un estudio en Baja Sajonia analizó los factores que influenciaban la prescripción de las drogas nootrópicas. En este estudio, un 70% de médicos prescribían piracetam y otras drogas para diversos tipos de trastornos cognitivos. Un 56% de estos médicos tenían dudas acerca de la efectividad en la utilización de estos fármacos, y aún así, continuaban recetándolos. Finalmente, se llegó a la conclusión de que la prescripción de drogas nootrópicas estaba más influenciada por factores que conciernen a la relación médico-paciente (el dejar tranquilo mediante la prescripción), que a otros criterios médicos. Un factor interesante a estudiar por la sociología de la medicina y en bioética, es el fenómeno de "prescripción sin expectativas biológicas", que puede originarse en ciertas circunstancias de la práctica médica. Parecería que al no haber efecto biológico negativo, este tipo de fármacos podrían utilizarse casi como efecto placebo. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla. Un placebo es una sustancia biológicamente inerte que se utiliza en estudios clínicos o en algunas situaciones especiales para observar la mejoría del paciente a través de fenómenos de sugestión o comparar el efecto del azar en los estudios clínicos. No es el caso con los fármacos nootrópicos. De hecho, si bien no se ha comprobado un efecto terapéutico del piracetam, sí se sabe que tiene efectos biológicos a nivel del sistema nervioso central. En síntesis, la prescripción sin expectativas clínicas es un ejercicio irresponsable de la medicina y un síntoma más de una sociedad de consumo en la cual al paciente hay que darle algo para dejarlo tranquilo.

Pígalión está entre nosotros, valoramos a los demás por lo que poseen y de esta manera los "construimos" a nuestra imagen, ya que lo que queremos que posean en cierta

forma es nuestra propia necesidad. Como en un juego de dos espejos enfrentados que reflejan una imagen, en el medio de ellos este efecto *pígalionizador* se repite en forma recurrente millones de veces. El deseo de posesión hace tiempo que ha sobrepasado los bienes personales. Ahora valoramos y nos valoramos por la más preciada de las pertenencias, nuestro cuerpo. El fenómeno de la "comercialización y valoración del cuerpo" no es nuevo, tampoco lo es el de la valorización extrema de la inteligencia. El problema es que el continuo desarrollo de las neurociencias, nos está develando cada día más el misterio de la conciencia y la mente. Las "*smart drugs*", no tienen hoy expectativas biológicas y son prácticamente una mercancía de bazar naturista. Sin embargo, la biología de la memoria avanza a pasos agigantados y nada hace pensar en que pronto no tendremos verdaderas drogas eficientizadoras de la actividad mental. ¿Es esto deseable?, ¿es necesario?, ¿será adecuada la utilización de estas drogas por fuera de las enfermedades? La ética del nuevo milenio no podrá seguir por mucho tiempo un paso atrás de los conocimientos científicos y los avances tecnológicos. Estamos preocupados por las terapias génicas que podrían alterar el patrimonio genético de la humanidad en su deseo de prevenir y abolir enfermedades. Sin embargo, nos olvidamos que el ser humano hace tiempo que superó la mera evolución genética a través de la "evolución" cultural. Pígalión está entre nosotros; si prescribimos o aconsejamos sin sentido el uso de drogas nootrópicas, poco a poco iremos construyendo por selección cultural una sociedad donde la ausencia de brillantez sea considerada tanto o más oprobiosa que poseer una nariz larga o un abdomen prominente. El lugar del médico consejero, acompañante en el bien morir y en el bien envejecer, irá dando lugar al escultor chipriota dentro nuestro, el que a fuerza de querer lo casi imposible lo logra. Por otro lado, el mercado acecha. El "mercado de la mente" parece ser hoy una idea lejana e inclusive absurda, pero no necesariamente irreal. En conclusión, la problemática acerca de las "*smart drugs*", se centra principalmente en el tipo de rol que debería adoptar el médico ante dichas circunstancias. Es importante considerar que por un lado la industria farmacológica ofrece gran variedad de drogas de amplia difusión y uso, y que a veces pueden ser de dudosa efectividad. Por el otro lado, la sociedad puede desarrollar falsas creencias acerca de promesas terapéuticas, además de ir más allá y querer mejorar lo fisiológico. En un tercer pilar, la ciencia cada vez está más cerca de ofrecer un conocimiento detallado de potenciales blancos de mejoras cognitivas. La ética emanada de una sociedad responsable y educada debería establecer los límites a estos procesos sociales. Las academias, deberían tratar en su seno estos problemas y ser el efector último de la educación farmacológica de la socie-

dad. El médico debería intentar evitar transformarse en un escultor cultural para ser quizás un cultor de la mayéutica, el parto de ideas con el cual Sócrates invitaba a sus oyentes a enfrentarse críticamente consigo mismo. En fin, a medida que aumenta la expectativa de vida de la población humana, la vejez está siendo ya vieja para algunos. El dilema, ¿se debe ayudar a bien envejecer? o ¿debemos obsesionarnos con la ineludible y devenible “levedad del ser” y hasta frenarla a toda costa?

Funes “El memorioso”, de Borges⁹ se pierde en la eterni-

dad de los recuerdos y pronuncia: “*Lo cierto es que vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y lo sabrá todo*”. Aún así, Funes finalmente muere, tal vez porque habría olvidado el saber olvidar, y así, como en esos mitos de la antigüedad, vengativos dioses hicieron que la eternidad le fuera arrebatada. Pigmalión tiene a su amada, ¿podrá ésta amarlo?

BIBLIOGRAFÍA

1. Rose SP. ‘Smart drugs’: do they work? Are they ethical? Will they be legal? *Nat Rev Neurosci* 2002; 3: 975-9
2. Ricci S, Celani MG, Cantisani TA y col. Piracetam in acute stroke: a systematic review. *J Neurol*. 2000; 247:263-6.
3. Flicker L, Grimley Evans G. Piracetam for dementia or cognitive impairment. *Cochrane Database Syst Rev*. 2001;(2):CD001011.
4. Noorbala AA, Akhondzadeh S, Davari-Ashtiani R y col. Piracetam in the treatment of schizophrenia: implications for the glutamate hypothesis of schizophrenia. *J Clin Pharm Ther* 1999; 24: 369-74.
5. Ruthrich H, Grecksch G, Krug M. Effects of piracetam on pentylentetrazol-kindling development, hippocampal potentiation phenomena and kindling-induced learning deficit. *Naunyn Schmiedebergs Arch Pharmacol* 1999; 360: 413-20.
6. Vaglenova J, Vesselinov Petkov V. Can nootropic drugs be effective against the impact of ethanol teratogenicity on cognitive performance? *Eur Neuropsychopharmacol* 2001; 11: 33-40.
7. Rauca C, Jantze H, Krug M. Does fucose or piracetam modify the effect of hypoxia preconditioning against pentylentetrazol-induced seizures? *Brain Res* 2000; 880: 187-90.
8. 4. Stoppe G, Sandholzer H, Staedt J y col. Factors influencing the prescribing of nootropic drugs. Results of a representative inquiry in Lower Saxony. *Dtsch Med Wochenschr* 1995; 120: 1614-9.
9. Borges JL. Funes el memorioso. En: *Ficciones*. Buenos Aires: Emece, 2004.